

EDICIÓN **77**

PUBLICACIÓN
7 DE AGOSTO
GUATEMALA 2016

AÑO DE LA
ABUNDANCIA

RHEMA

LA VOZ DE LOS CINCO MINISTERIOS



Malaquías 3:10

Traed todo el diezmo al alfolí, para que haya alimento en mi casa:
y ponedme ahora a prueba en esto - dice el SEÑOR de los ejércitos - si no os abriré
las ventanas del cielo, y derramaré para vosotros bendición hasta que sobreabunde. LBLA

SIGUENOS EN LAS REDES SOCIALES
Ministerios Ebenezer
www.ebenezer.org.gt



Editorial

EL MISTERIO DE DAR



Apóstol Dr. Sergio Enríquez

Dentro de los misterios que el Señor Jesucristo nos deja para que escudriñemos, está el de dar; es un principio que en el tiempo de Moisés se convierte en ley, es un don según el Nuevo Testamento, es una bienaventuranza según lo describe el Apóstol Pablo, y Juan el Apóstol afirma que por medio de éste principio hemos sido salvados cuando dice: de tal manera amó Dios al mundo que DIO a Su hijo para que los que creemos en El, no nos perdamos sino tengamos vida eterna.

El libro de Hebreos nos asegura que no se puede dar adecuadamente si no se hace por medio de la fe, y así podríamos ver cada libro de la palabra del Señor donde podemos encontrar abundancia de explicación a éste respecto; sin embargo uno de los conceptos que me ha conmovido últimamente, lo encuentro en la palabra “palíndromo”. Esta es una palabra compuesta, que proviene del griego palin y dromein que significa literalmente “volver a ir atrás” y se usa para definir una palabra o frase

que se puede leer igual hacia delante o hacia atrás. Por ejemplo: “La ruta natural” frase que el lector la puede leer de izquierda a derecha igual que de derecha a izquierda. El asunto es que en la Biblia cuando se dice dar (en el idioma Hebreo) se usa la palabra o nombre NATAN, la cual es un palíndromo y los sabios hebreos aseguran que esto indica que el acto verdadero de dar fluye en ambas direcciones.

El donante es también el receptor porque por mucho que demos, recibimos mucho más a cambio, y esto de parte del Señor. Realmente hay tantas cosas que se pueden decir de este misterio, y en ésta edición de Revista Rhema vamos a introducirnos en el mismo, por medio de la explicación de algunos de los beneficios que vienen por medio de DAR, es por esta causa que estaremos abordaremos un poco respecto a los diezmos y las ofrendas y entonces entenderemos también el por qué el hecho de dar es fuertemente atacado por medio de los incrédulos.

Que el Señor nos bendiga con su revelación.

RHEMA

Presidente

Apóstol Dr. Sergio Enríquez

Directora

Licda. Paola Enríquez
paolaenriquez.revistarhema@gmail.com

Producción

Walter y Sandra Aguilar
walteraguilar7@gmail.com

Corrección y Estilo

Christa López
Sergio García

Portada

Alfredo Ríos

Redacción

Apóstol Sergio Enríquez
Xiomara Fajardo
Luis Fernando Martínez
Betzy de De La Cruz
Hary Chacón
Julio Lacán
Carlos Monterroso
Luis Pinto
Estuardo Gutiérrez
Ericka de Enríquez
Rafael Monroy
Byron González
Carol de Villagran
Sergio Nitsch
Otto Pineda
Jorge Contreras

Fotografía

Departamento de Medios
de Comunicación

Venta de espacios

ventas.revistarhema@gmail.com

Comentarios de los artículos

escritores.revista.rhema@gmail.com

14 avenida 27-68, zona 5
PBX: (502) 24940300
www.ebenezer.org.gt

La Biblia
Palabra Infallible

Sintoniza de lunes
a viernes por:



07:00am
12:00pm
06:00pm



10:00pm

TODO

XIOMARA FAJARO

“Traed todo el diezmo al alfolí, para que haya alimento en mi casa; y ponedme ahora a prueba en esto —dice el Señor—...” **Malaquías 3:10.**

La Biblia nos enseña en Cantares 8:7 que si un hombre diese toda su vida por amor ciertamente sería menospreciado, este hombre que dio todo es el Señor Jesucristo, y lo dio por amor a su creación, a su iglesia, a su novia, a nosotros. **(Juan 15:13).**

Nosotros somos llamados a ser imitadores de Cristo, y a llegar a la estatura del varón perfecto. **(Efesios 4:13).** Habiendo sido el Señor primicia, nosotros también debemos anhelar entregarnos como tal. La palabra primicia viene de la palabra (H7225 - Strong) “reshit” que significa: Primero en lugar, tiempo, primer fruto, orden o rango. Las primicias o las primeras cosas deben ser consagradas al Señor. **(Levítico 27:32).**

Todos los diezmos refieren a un conjunto o totalidad de un grupo, el diezmo va más allá del 10% del salario que recibimos mensualmente. Romanos 13:7 describe que una persona puede deber tributo, respeto, honra etc, y entendemos que el cristiano puede deberle al Señor, no solamente el diezmo de su salario sino muchas otras cosas. **(Malaquías 3:8).**

La palabra “todo” es la palabra (H3605 - Strong) “kol” derivada de la palabra “kalal” (H3634 - Strong) que significa: completar, dando el sentido de una totalidad de un conjunto. Estudiando la palabra “kol” podemos entender que incluye la totalidad de todos los diezmos.

Tiempo: Hemos sido enseñados que cuando diezmamos del salario mensual, diezmamos vida, puesto que es el 10% de nuestro tiempo, es decir, vida que laboramos. **(Proverbios 23:17).**

Posesiones: Dentro de las posesiones existen también las cosas que recibimos provistas por el Señor, de las cuales debemos diezmar, por ejemplo, herencias o el fruto que ésta pueda producir como: arrendamientos, cosechas, etc. **(Marcos 10:21-22).**

Fruto del trabajo: Se puede recibir otras retribuciones directas como el bono 14, aguinaldo, viáticos, horas extras, etc, esto también es parte del fruto de nuestro trabajo, y cuando la Palabra dice que diezmamos de todo, también incluye estos beneficios **(2 Juan 1:8).**



Habilidades o talentos: Algo adicional que podemos ofrendar y diezmar al Señor son los talentos que Él mismo nos ha dado, por ejemplo, cuando servimos al Señor con ellos. **(Éxodo 35:35).**

Veamos unos ejemplos bíblicos:

Abram: No vivió bajo la ley; pero, “*le dio el diezmo de todo*” **(Génesis 14:20)** a Melquisedec cuando Dios le entregó a todos sus enemigos. Podemos ver que hizo pacto con el Dios Altísimo, diciéndole que no tomaría ni una correa de calzado del rey de Sodoma para que no dijera éste, que él lo había enriquecido.

Jacob: “*Y esta piedra que he puesto por señal será casa de Dios; y de todo lo que me des, te dará el diezmo*”. **(Génesis 28:22).**

Cuando Jacob se fue de la casa de sus padres tuvo un encuentro personal con Dios, y oró pidiéndole al Señor que lo guardara, que le diera alimento para comer y ropa para vestir, e hizo un voto diciéndole que si le concedía su petición, le daría el diezmo de todo lo que recibiera. Obviamente, esta no era la mejor manera de proponerse entregar su diezmo, porque lo estaba condicionando a recibir previamente el beneficio; sin embargo, Dios lo escuchó, guardó y prosperó en gran manera, pues cuando salió de su casa solo llevaba un cayado con él; pero volvió con muchas posesiones. Nosotros tenemos que traer el diezmo, no por lo que Dios nos pueda dar sino porque tenemos un corazón agradecido y dador. Tampoco debemos ir en pos del beneficio, puesto que el Señor cada día nos bendice y

suple todas nuestras necesidades.

Debemos cumplir con el principio de diezmar y ofrendar; pero no como una obligación o por miedo, sino por amor, con gratitud y entendimiento. Muchas personas piensan que el diezmo lo pueden administrar ellos dándoselo a los pobres, así como dijeron los discípulos **(Mateo 26:9)**, cuando le fue derramado el perfume al Señor; pero el diezmo de todo le pertenece a Él, y para Él ha sido consagrado **(Levítico 27:30)**, aunque quienes lo recibían en aquel tiempo, eran los sacerdotes que Dios había puesto a cargo de la casa del Señor. Hoy día son los ministros quienes reciben los diezmos y los administran para la obra de Dios.

Ezequías: “*También ordenó al pueblo que habitaba en Jerusalén que diera la porción correspondiente a los sacerdotes y levitas, a fin de que se dedicaran a la ley del Señor.*” ⁽⁵⁾ *Tan pronto como se divulgó la orden, los hijos de Israel proveyeron en abundancia las primicias de grano, mosto, aceite, miel y de todo producto del campo; y trajeron el diezmo de todo en abundancia*”. **(2 Crónicas 31:4-5).**

El pueblo pudo presentar sus diezmos porque Ezequías ya había limpiado la casa del Señor y restablecido el culto a los levitas y sacerdotes.

Si al leer este artículo identificas que no has entregado “todos” los diezmos al Señor y crees que le has fallado; Dios es fiel y justo para enderezar tus veredas, y así cumplir, entregando todo el diezmo al Señor.



TRAED TODO EL DIEZMO AL ALFOLÍ

LUIS FERNANDO MARTÍNEZ

A veces tenemos la buena intención o el deseo de dar; pero quizá carecemos del conocimiento adecuado de “dónde” y “cómo” hacerlo, pudiendo de esta manera, estar perdiendo todos los beneficios y las bendiciones del Señor, porque damos; pero lo hacemos en el lugar y de la forma equivocados.

Hoy en día, hay personas que prefieren dar el diezmo con el producto de sus empresas (ropa, educación, artículos); otros con el hecho de dar comida a los pobres o apadrinar a un niño, pueden llegar a pensar que con eso están cumpliendo en dar su diezmo al Señor, porque es precisamente la parte del diezmo la que están utilizando para ese efecto.

A la luz de la Biblia podemos entender que no podemos dar nuestros diezmos donde creamos que hace falta apoyo económico, porque al final no es ese el propósito, sino que es, en primer lugar, obedecer por amor a Dios y partiendo de ahí, debemos seguir sus instrucciones, de tal manera que si Dios dice dónde debemos dejar los diezmos es para que lo hagamos de acuerdo a lo que Él nos está pidiendo, si dice que llevemos los diezmos al alfolí, entonces nos está señalando en forma directa el lugar donde Él desea que depositemos los diezmos.

Si leemos el libro de Malaquías capítulo 3, nos encontramos con un Dios que está molesto con su pueblo porque le está ro-

bando; pero ellos no saben en qué le está robando, entonces Dios les explica que le han robado en los diezmos y en las ofrendas, luego, en el verso 10, les dice lo que deben hacer para reivindicarse y así evitar recibir una maldición.

Malaquías 3:10 dice: “*Traed todo el diezmo al alfolí...*”; pero, ¿qué significa alfolí? Cuando se escudriña esta palabra en el idioma hebreo es la (H686) “otsár”, que significa: almacén, tesoro, depósito o granero. Aquí podemos ver que el Señor nos indica claramente “dónde y cómo” podemos dar nuestros diezmos, es decir, según el significado hebreo de la palabra “alfolí”, entendemos que el lugar específico donde debemos dar es en el depósito, almacén o tesorería que se ha destinado en nuestra congregación para recibirlos y ser administrados de acuerdo a lo que Dios ponga en el corazón del siervo, el ministro primario que esté al frente de la congregación, como podemos ver que lo hicieron en **Nehemías 12:44** y **13:12**, cuando todo Judá trajo el diezmo del cereal, mosto y aceite, y lo guardaron en “los almacenes”.

Generalmente en el Antiguo Testamento diezmaban con granos o frutos, puesto que el dinero o moneda no existía de la misma forma como en nuestros días, por eso era que se utilizaban almacenes o recintos adecuados para almacenarlos y protegerlos. Hoy, con lo que diezmamos, es con lo que conocemos como: papel dinero o monedas metálicas; pero al final, es una parte repre-

sentativa de nuestra vida que hemos dejado para alcanzar cierto propósito, dicho en otras palabras, ese dinero es la vida que invertimos para adquirir cualquier cosa que deseemos; sin embargo, cuando lo llevamos al alfolí estamos diciéndole al Señor que aquello que más deseamos adquirir es su complacencia con nuestra vida y actitudes de obediencia a Él. Por eso es que le estamos entregando como prioridad los diezmos en el lugar donde Dios ha designado para que sean entregados, o sea el alfolí.

Ahora bien, vemos en los versículos anteriores que el Señor quiere que diezmemos de una forma ordenada y controlada, para ser administrada en la casa del Señor como podemos ver en **1 Crónicas 26:20**, cuando los levitas eran los que administraban los tesoros de la casa del Señor.

Es importante mencionar que, al seguir leyendo en Malaquías 3:10, el Señor pide que los diezmos se traigan al alfolí; pero, ¿para qué?, entonces dice: “*Para que haya alimento en mi casa*”, entonces aquí encontramos que así como los granos y los frutos que su pueblo diezmaba eran importantes para el alimento en su casa, así es de importante dar de nuestros recursos para que haya alimento (palabra de Dios) en nuestra congregación, y pueda ser expandida a toda lengua y nación por todos los medios posibles; y para el sustento de los ministros, siervos de Dios, como dice en **1 Corintios 9:14**, que los que proclaman el evangelio, vivan del mismo.

El diezmo es un principio que precede a ley de Moisés, la Biblia nos enseña que Abraham diezmó y aún no habían sido dadas las tablas de la ley. Este principio lo debemos cumplir por gratitud, amor y obediencia a aquel que nos enseña día con día la inmensa misericordia para nosotros; y como hijos de Dios, damos de lo que Él nos da de su preciosa mano, reconociendo su señorío **1 Crónicas 29:1-14**. Diezmo significa: la décima parte de todo.

Una de las herramientas para ser abundados es dar, y diezmar es parte de ello, cuando diezmos con amor se desatan bendiciones y beneficios, de tal manera que los hijos de Dios se verán como una tierra deseable, y la gente los llamará bienaventurados. Cuando se cumple el principio de diezmar siempre habrá consecuencias, al ser diligentes en este principio se desatan beneficios, y uno de ellos es que siempre habrá alimento en la casa del Señor. Diezmar es una cura contra la avaricia y nos aleja del amor al dinero, hay que saber cómo dar, porque cuando no damos en el orden de Dios no se obtienen los beneficios que nos muestra en su Palabra.

Malaquías 3:10 LBA, dice: *“Traed todo el diezmo al alfolí, para que haya alimento en mi casa; y ponedme ahora a prueba en esto —dice el Señor de los ejércitos— si no os abriré las ventanas del cielo, y derramaré para vosotros bendición hasta que sobrea-bunde”*.

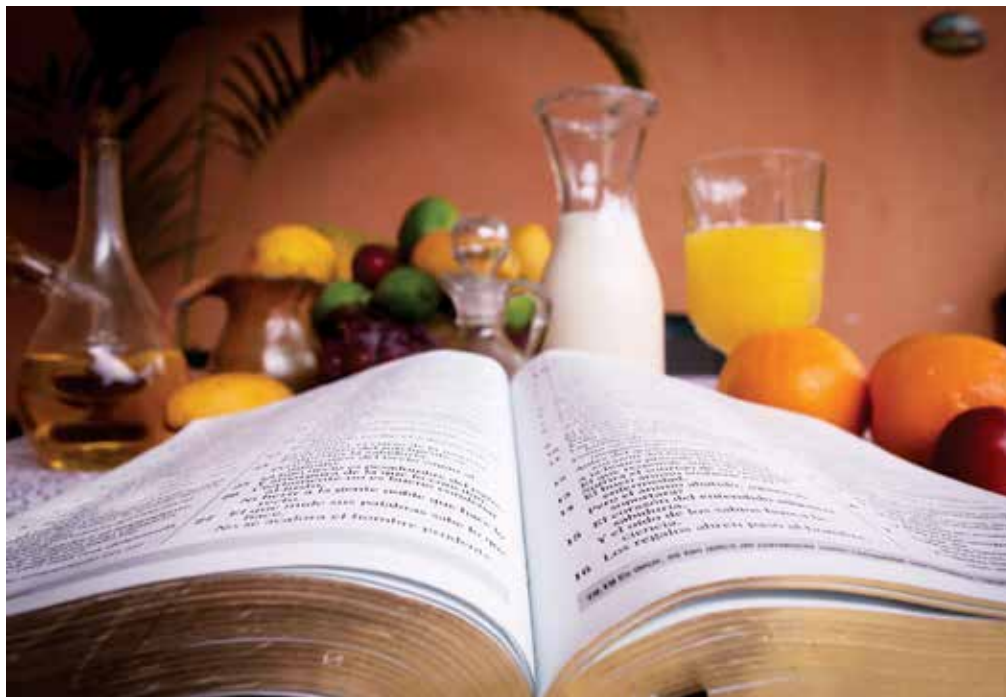
Cuando la palabra de Dios dice que habrá alimento en la casa, es importante considerar que está señalando un lugar fijo y estable, que tiene una estructura, que se convirtió en una casa, y si hay casa, es porque se es parte de una familia, donde fue levantado un ministro con una unción de paternidad de parte de Dios. Diezmar es reconocer el señorío de Dios; pero también, es reconocer autoridad en el ministro que levantó en esa casa. Cuando se habla de casa es el lugar que Dios instituyó para depositar los diezmos, y donde Él se compromete con sus hijos para dar el alimento necesario.

Cuando la Biblia dice: *“Haya alimento en mi casa”*, Dios se está comprometiéndose con todos aquellos que diezman en brindarles un rhema para sus vidas, y además, la capacidad de entender su Palabra y en consecuencia dar fruto.

Según el **Salmo 111:5**, Dios da alimento a los que le temen, por eso la importancia de aprender a temer al Señor; una de las formas de aprender es diezmando, si tememos, el Señor nos dará su alimento, esto es entrar en un círculo virtuoso de Dios para

HAYA ALIMENTO EN MI CASA

BETZY DE DE LA CRUZ



ser bendecidos y prosperados.

Cuando se diezma, hay alimento en la casa del Señor; pero también, hay alimento en nuestras casas porque se aprendió a temer a Dios, según el verso anterior esto marca una diferencia entre los hijos de Dios y los gentiles, porque los gentiles buscan ansiosamente las cosas materiales; pero los hijos de Dios confían en Él, el Padre celestial sabe la necesidad que se tiene de todas las cosas. ¿Por qué hay que creer que lo hará? Porque el recuerda su pacto con sus hijos por medio de la sangre de Cristo, Él no es hombre para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta, si lo ha dicho, lo hará; si ha hablado, lo cumplirá.

Cuando la Biblia habla de la mujer virtuosa en **Proverbios 31:14**, nos muestra como adquiere el alimento trayéndolo de lejos, esto nos enseña que tenemos que hacer un esfuerzo para alcanzar las promesas de Dios. Si el hijo de Dios hace lo que le corresponde, Dios cumplirá su palabra porque el vela para cumplirla... En este mismo capítulo, en el verso 15, dice que ella da alimento a los de su casa, esta es una mujer que se identifica con los suyos y los hace partícipe de las bendiciones recibidas, figura de la iglesia que es responsable, reconociendo el señorío de Dios y cumpliendo

con los de su casa, es decir, su familia.

Entre los significados de la palabra “alimento” H2964, está “presa” y podríamos leerlo de la siguiente manera: “Haya presa en mi casa”, esto es la capacidad que Dios nos da de poder encontrar en la Palabra los propios rhemas y procesar el alimento que Dios nos da en su casa, convirtiéndolo en alimento sólido, si tenemos esa capacidad de comer viandas es porque se ha alcanzado madurez espiritual, como lo describe el apóstol Pablo en **Hebreos 5:14**; es crecer espiritualmente, crecer en discernimiento porque se han ejercitado los sentidos espirituales del bien y del mal, es crecer en sabiduría porque es para los maduros, **1 Corintios 2:6**.

Cuando se habla en la Biblia “haya alimento en mi casa” no es únicamente que hay sustento espiritual, sino también, un crecimiento espiritual en el hijo de Dios que lo conduce a desarrollarse plenamente en el evangelio de nuestro Señor Jesucristo, de ahí la importancia de cumplir el principio de diezmar, el cual es para recibir alimento en la casa del Señor y tener alimento para los de nuestra casa. Poner el diezmo en primer lugar en nuestro presupuesto familiar, es poner al Señor de primero en nuestras vidas, es decir, que Él es Señor de nuestra casa.



PROBADME AHORA EN ESTO

HARY CHACÓN

Sin duda alguna, el diezmar es un tema que causa diversidad de sentimientos en el corazón de las personas, tanto cristianos como no cristianos, y tan polémico es, que algunos enemigos de la fe se levantan a querer dañar el tremendo privilegio que los hijos de Dios tenemos de dar.

Es necesario que el cristiano comprenda que el tema de “dar” es un tema complicado, el cual sin la ayuda de la misericordia de Dios el hombre no puede lograr hacerlo con éxito, por lo que es necesario saber que el Señor ve más allá de lo que lo hacemos nosotros, en nuestra humanidad podemos ver, tal y como lo dice en **1 Samuel 16:7** “... no mires a su apariencia, ni a lo alto de su estatura... pues Dios ve no como el hombre ve, pues el hombre mira la apariencia exterior, pero el Señor mira el corazón”.

Siguiendo en este orden de ideas, podemos notar que no solo es cuestión de tomar un regalo y querer presentarse delante del Rey, pensando que solo por el simple hecho de que es algo valioso será bien recibido. El dar implica una cercanía a quién se le está dando, por lo tanto, si hablamos del diezmo tenemos necesariamente que pensar que al traerlo nos estamos presentando delante del Rey.

Presentarse delante del rey no era dado a cualquiera y representaba aceptar un ries-

go de vida o de muerte, según si el rey se agradaba o no de la persona que se atrevía a llegar delante de su presencia, pues si tomamos el ejemplo en el libro de **Ester 4:11**, vemos que había una ley, la cual decía: “...a cualquier hombre o mujer que vaya al rey en el atrio interior, sin ser llamado, él tiene una sola ley, que se le da muerte, a menos que el rey le extienda el cetro de oro para que viva...”.

En la Biblia, podemos ver muchas ocasiones en las cuales el pueblo de Israel se acercó a Dios; pero al no hacerlo correctamente con la preparación y los elementos adecuados, la Palabra nos muestra que el Señor no lo consideró como que estuvieran poniéndolo a prueba, sino claramente se ve expresado su sentir de haber sido tentado, pues el corazón del pueblo estaba centrado únicamente en la duda, en la provocación y en la búsqueda de sus propios gustos y deleites. El tentar al Señor provocó que el pueblo de Israel entrara en un proceso de 40 años de camino en el desierto para llegar a obtener su bendición sobreabundante, cuando debieron haber caminado solamente algunos días, por lo tanto, es importante reconocer que la única vez en la cual el Señor Jehová de los ejércitos nos permite probarlo, es al acercarnos a Él a presentar nuestro diezmo.

Si escudriñamos el verso de **Malaquías 3:10** podemos ver esa gloriosa oportunidad que Jehová de los ejércitos nos da, no solo de recibir una abundancia sobrenatural sino de obtener el privilegio de ponerlo a prueba, pues cuando el Señor bendito nos dice: “*Ponedme a prueba ahora en esto*”, es prácticamente una invitación de parte del Rey para acercarnos con libertad a su presencia a traer nuestro presente.

Ante tan honrosa invitación y para poder cumplir correctamente ese tremendo privilegio de probarlo, debemos poder ver que, al haber sido invitado para acercarse al Rey se debía reconocer la necesidad de misericordia, así como valorar el privilegio dado por tal invitación, puesto que uno de los requisitos que se debían cumplir era el de tener un corazón contrito y humillado, de una persona que se había vestido de vestiduras reales de santidad, y que reconocía su condición de menesteroso, como lo muestra **Ester 5:2**; pero si bien es cierto que es totalmente necesario un corazón preparado, hay otro elemento que es imprescindible para lograr la bendición del Rey: nuestro diezmo.

Debemos ver que la sinergia que logra lo espiritual (nuestro corazón preparado) con lo material (nuestro diezmo), nos da el privilegio de ser elegidos para probar a Jehová y poder entrar a su presencia sin ver muerte, y siendo llenos de su gracia, podremos ver la abundancia con la cual el Señor abrirá las ventanas de los cielos y derramará sobre nosotros bendición tan abundante que no habrá un contenedor capaz de retenerla. Es glorioso poder reconocer, que cuando el Señor nos pide una ofrenda, nuestro corazón es probado; pero cuando nosotros traemos nuestros diezmos al alfolí el Señor nos da la oportunidad de probar su corazón.

En algún momento se podría pensar en que: Cómo algo material, como lo es el diezmo, puede ser el elemento crucial para que Dios mismo nos permita probarlo, si es algo netamente terrenal que se le da a un hombre o congregación. Sin embargo, cumplir a cabalidad con la entrega de tu diezmo, provoca que ciertamente hombres mortales lo reciban; pero al tener tu corazón conforme a la voluntad de Dios, se activa que el Señor pueda ser probado y no tentado.

Prepara tu corazón y no lo endurezcas **Salmos 95:7-11**, para que el Señor se agrade de ti y de tu diezmo cuando este sea traído a su presencia, y puedas ser lleno de esas abundantes bendiciones que el Señor tiene preparadas para ti, y ser bendecido con el privilegio de probar su bendito corazón.

SER PROBADOS

JULIO LACÁN

La Biblia nos enseña en Malaquías 3:10 que Dios nos permite probarlo por medio del diezmo, al cumplir con este principio se tiene como consecuencia una gran cantidad de bendiciones que se desatan sobre nuestra vida. En la Palabra se nos enseña que Dios nos prueba a nosotros por medio de la ofrenda (**Génesis 22:1-2**), la ofrenda es otro principio maravilloso que traerá bendiciones y que nos permitirá conocer a Dios en una nueva faceta. Por medio del ejemplo de Abraham veremos la importancia que conlleva prepararnos para cumplir con el principio de la ofrenda, y algunas consecuencias de este acto.

LA OFRENDA DE ABRAHAM

En Génesis 14 se narra parte de la vida de Abraham, un hombre que llegó a conocer y vivir el principio del diezmo habiendo experimentado las consecuencias al recibir de parte de Dios la promesa de un heredero, lo cual era humanamente imposible dadas sus condiciones. Sin embargo, al llegar al capítulo 22 el escenario había cambiado por completo para este hombre, las promesas de Dios en su vida se venían cumpliendo, había sido transformado, de tal manera que hasta su nombre había cambiado a Abraham y ahora tenía un heredero llamado Isaac.

En este momento llegó la prueba de fe a su vida, fue probado por Dios, aquello que había anhelado y pedido tanto, su único hijo al que amaba, ahora debía ser entregado como ofrenda a Dios. La ofrenda es un principio que es revelado por el Señor, Abraham escuchó la voz de Dios, la cual le permitió conocer que era lo que quería de él.

LA PREPARACIÓN DE LA OFRENDA

La actitud de este siervo estuvo llena de obediencia, siguió cada una de las instrucciones que había recibido de parte de Dios para preparar el holocausto: tomó a su hijo, fue a la tierra indicada y subió el monte.

Al igual que Abraham, cada hijo de Dios tendrá la oportunidad de presentarse delante de Dios con una ofrenda, las



condiciones económicas con las que nos presentemos pueden variar; pero nosotros debemos prepararnos para atender su voz, de tal manera que seamos capaces de poder reconocer que es agradable a Él, y lo que producirá gozo en su corazón. No podemos llevar nuestra ofrenda a cualquier lugar, debemos depositarla en buena tierra como se describe en la parábola del sembrador (**Mateo 13:8**), es decir, aquella tierra donde la semilla que sembramos dará fruto al ciento, sesenta o treinta por uno, y no la que se nos ocurra a nosotros, esta tierra la debemos de reconocer por los frutos abundantes que produce (**Deuteronomio 8:7-10**), y subir al monte con la actitud y condición espiritual correcta, lo cual significa con manos limpias y corazón puro.

Después de haber dispuesto su corazón para ofrendar, Abraham empezó a experimentar una serie de bendiciones, mostrándonos con ello, el poder que tiene este principio sobre la vida de los cristianos que lo cumplen.

LA OFRENDA ES UN ESCUDO

“Mas el ángel del Señor lo llamó desde el cielo y dijo: ¡Abraham, Abraham! Y él le respondió: Heme aquí. Y el ángel dijo: No

extiendas tu mano contra el muchacho, ni le hagas nada; porque ahora sé que temes a Dios, ya que no me has rehusado tu hijo, tu único”. (**Génesis 22:11-12**), aquí vemos como el ángel del Señor le da nuevas instrucciones y protege la vida de Isaac. Cuando nos proponemos ofrendar a Dios se desata una manifestación angélica sobre nuestra vida y nuestra familia, la ofrenda se convierte en un poderoso escudo.

LA OFRENDA DESCUBRE LO QUE HAY EN EL CORAZÓN

En **Génesis 22:12**, Dios empieza a reconocer lo que había encontrado en Abraham a través de la ofrenda, puesto que por medio de ella, había escudriñado su corazón: “Yo sé, Dios mío, que tú escudriñas los corazones, y que la rectitud te agrada; por eso yo con rectitud de mi corazón voluntariamente te he ofrecido todo esto, y ahora he visto con alegría que tu pueblo, reunido aquí ahora, ha dado para ti espontáneamente”. (**Crónicas 29:17**).

La ofrenda descubrió lo que había en el corazón de Abraham, un corazón que no le rehusaba nada, capaz de entregarle lo más

valioso que poseía, un corazón con temor de Dios, obediente y lleno de fe. Por medio de la ofrenda nuestro corazón es examinado, tal y como sucedió con Caín y Abel al momento de presentarla. Por medio de la ofrenda Dios nos mira, es un principio tan importante que nos permite exponernos tal y como somos.

CONOCER A DIOS

Abraham al ser probado por medio de la ofrenda llegó a conocer al Dios proveedor, “y llamó Abraham aquel lugar con el nombre de, el Señor proveerá”, (**Génesis 22:14**) al Dios que envió un sustituto para la ofrenda sin haberlo pedido, pasó de conocer al Dios a quien le pedía y que podía ser probado por medio del diezmo, al Dios que le daba la provisión de todo lo que necesitaba sin siquiera pedirlo. Cuando nosotros ofrendamos conocemos al Dios proveedor que nos puede dar aquellas cosas que incluso no hemos pedido; pero que Él sabe que necesitamos.

Debemos anhelar con todo nuestro corazón que Dios nos revele el principio de la ofrenda, y que al momento de presentarla se agrade de nosotros, nos apruebe y permita conocerlo como nuestro Dios proveedor.

Coincidentally así como el canon bíblico tiene 66 libros, también son 66 los nombres conocidos, por medio de los cuales, Dios se ha manifestado al hombre en el transcurso de la creación humana, los cuales están íntimamente ligados a las diferentes facetas de su manifestación, por ejemplo, en medio de la necesidad de provisión Abraham experimentó la manifestación de Jehová proveedor, mientras se preparaba para entregar a Isaac en sacrificio; sin embargo, también observamos en **Romanos 16:20**, que el Dios de paz es el encargado de aplastar a Satanás debajo de nuestros pies, cuando podríamos pensar que esa función era exclusiva del Dios de los ejércitos.

EL DIEZMO Y LA GUERRA

Cuando se habla de Jehová de los ejércitos, rápidamente asumimos que esta faceta de Dios está íntimamente ligada con la milicia, la guerra y las armas, y esto es correcto; pero además, vemos que en **Malaquías 3:10** dice: *“Traed todo el diezmo al alfolí, para que haya alimento en mi casa; y ponedme ahora a prueba en esto —dice el Señor de los ejércitos— si no os abriré las ventanas del cielo, y derramaré para vosotros bendición hasta que sobreabunde”*, lo que nos deja ver la relación que existe entre Jehová de los ejércitos y los diezmos.

Esta relación también la vemos en **Hageo 2:8**, donde claramente Jehová de los ejércitos declara que el oro y la plata son de Él, por lo que entendemos que los diezmos y las ofrendas son santas, y quien las recibe es santo; y de allí las consecuencias de dar adecuadamente, de no hacerlo, o bien hacerlo de una manera incorrecta. Podemos entender entonces que cada vez que nos acercamos al alfolí del (H214) “Otsár”, que significa también: Sala para almacenamiento de armas, en realidad estamos poniéndonos en pie de guerra, prestos para enfrentar a nuestros enemigos, teniendo a Jehová de los ejércitos al frente de los escuadrones, quien nunca ha perdido una sola de sus batallas.

LA BATALLA DE ANA

En el primer libro de Samuel capítulos 1 y 2, se relata la historia de Ana, una de las dos mujeres de Elcana, quien por no tener hijos, justo cuando subían año con año a adorar y ofrecer sacrificio al Señor de los ejércitos (a dejar su diezmo y su ofrenda) era provocada por Penina, la otra mujer de Elcana que sí tenía hijos, por lo cual vivía angustiada de espíritu y amargada; pero un día, ella entendió (que lejos de poner atención a aquellas palabras que le recordaban su incapacidad),



JEHOVÁ DE LOS EJÉRCITOS

CARLOS MONTERROSO

que era el tiempo de darle a Dios, cuando tenía que librar una batalla, y lo hizo delante del Señor derramando su alma afligida, encontrando el momento oportuno para hacer votos delante del Señor, desatando así una gran bendición sobre ella, la cual creyó, dejando de estar triste instantáneamente. A su debido tiempo ella dio a luz un hijo a quien nombró Samuel, pues ella no olvidaba que el Señor había concedido la petición de su corazón; cuando éste fue destetado subió a presentarlo al Señor, tal y como se lo había prometido en sus votos, y a pesar de ser esta una ofrenda impresionante, Ana fue dotada de liberalidad y ofreció aún más, al punto de levantar una canción de regocijo, dejando atrás todo temor hacia sus enemigos y reconociendo el señorío y la santidad del Señor de los ejércitos, quien le había dado la victoria en medio del tiempo de diezmar y ofrendar.

LOS BENEFICIOS DE DIEZMAR

Edificó un altar Abram en el encinar de Mamre en Hebrón (que significa: comunión) donde habitaba, y según (**Génesis 14:14-24**), fue informado que su sobrino Lot había sido llevado cautivo por Que-dorlaomer rey de Elam. Al instante organizó a sus hombres, les dio alcance y los derrotó, recobrando todo cuanto aquellos hombres se habían llevado, sobre todo, re-

cuperó a su sobrino Lot.

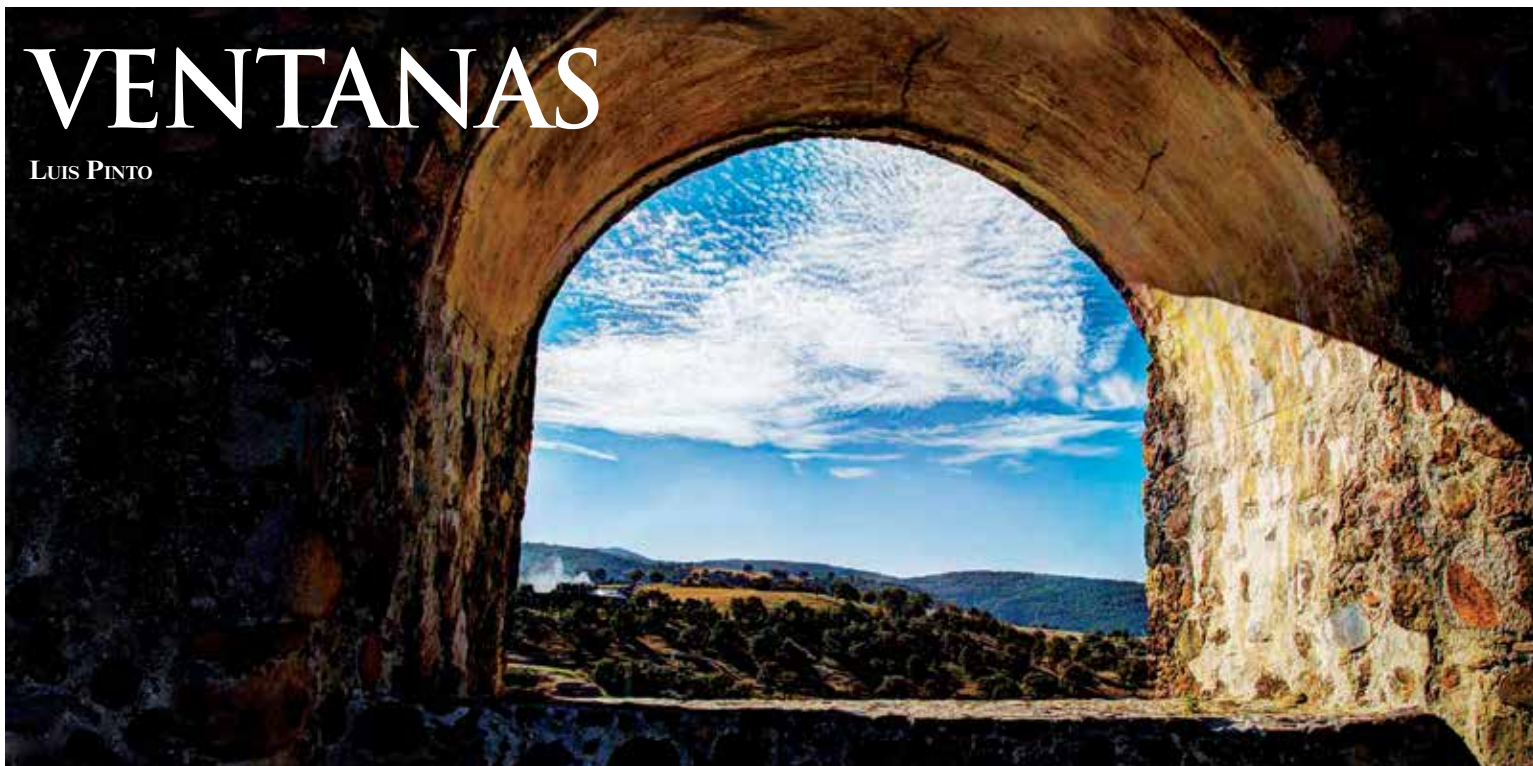
A su regreso justo después de la victoria que había obtenido en la batalla, le salió al encuentro el rey de Sodoma, quien trató de persuadirlo de hacer un trato con él; sin embargo, Abram tuvo un encuentro previo con Melquisedec, rey de Salem, aquel de quien no se conocía genealogía terrenal, quien lo bendijo, atribuyendo la victoria sobre sus enemigos al Dios altísimo.

Por lo tanto, Abram pudo rechazar esta oferta y dejó en claro que su riqueza provenía del Señor de los ejércitos y no de hombre alguno, ya que fue a Él a quien presentó su diezmo por medio de Melquisedec, por lo que a partir de esto Abram recibió, según (**Génesis 15:4**), la bendición de su simiente, no solo porque a pesar de su avanzada edad pudo engendrar a Isaac, sino también, porque según (**Hebreos 7:9-10**), cuando diezmo fue bendecida hasta su cuarta generación, pues Leví aun estaba en sus lomos cuando Abram diezmo.

Para concluir diremos que las ofrendas y los diezmos según Malaquías son una oportunidad perfecta para evidenciar el reconocimiento y la honra a nuestro Padre celestial, además en (**Hebreos 7:8**) dice que aunque en la tierra son hombres mortales los que reciben los diezmos, en realidad los recibe aquel que vive y permanece para siempre: Jehová de los ejércitos.

VENTANAS

LUIS PINTO



Como ya sabemos, toda acción tiene una reacción. Todo lo que hacemos tiene una repercusión ya sea buena o mala. Cada vez que tomamos decisiones ya sean estas importantes o no, todas y cada una de ellas tienen consecuencias. El diezmar es una de esas decisiones que muchas veces se toma a la ligera, ignorando el poder que tiene y las consecuencias negativas que se pueden tener al no diezmar. De la misma manera si se toma la decisión de diezmar, se pueden desatar bendiciones sobreabundantes para nuestras vidas y familia.

Malaquías 3:10 dice: *“Traigan todo el diezmo al alfolí, para que haya alimento en mi casa; y pónganme ahora a prueba en esto — dice el Señor de los ejércitos— si no les abro las ventanas de los cielos, y derramo para ustedes bendición hasta que sobreabunde”.*

Según el diccionario, uno de los significados de “ventana” es compuerta. Una compuerta sirve para meter o sacar algo o a alguien de un determinado lugar a otro. Analizaremos algunas ventanas que se abren cuando diezmos, para así desatar grandes bendiciones sobre nuestras vidas.

LA VENTANA DE NOÉ

“Le harás una ventana que terminará a 45 centímetros del techo, y pondrás la puerta en su costado. Harás el arca de tres pisos. Entonces Yo traeré un diluvio sobre la tierra, para destruir toda carne (todo ser viviente) en que hay aliento de vida debajo del cielo. Todo lo que hay en la tierra perecerá”. **Génesis 6:16-17.**

La ventana en el arca fue para salvación

de Noé y su familia. De esa misma forma cuando nosotros diezmos se abre una compuerta y se abre un camino para que podamos salvar a nuestras familias. De la misma manera podemos entender como al diezmar se abre una puerta que deja entrar lo bueno; pero deja fuera toda carne para que sea destruida.

LA VENTANA DE LA CASA DE RAHAB

“A menos que, cuando entremos en la tierra, ates este cordón de hilo escarlata a la ventana por la cual nos dejas bajar, y reúnas contigo en la casa a tu padre y a tu madre, a tus hermanos y a toda la casa de tu padre.” **Josué 2:18.**

La ventana de Rahab desata una bendición sobre nuestra casa, al igual que el hilo escarlata fue por señal para que la casa no fuera destruida por los perseguidores, el diezmo pone una señal sobre nuestros hogares para guardarlos de los ataques del enemigo (como la sangre en los dinteles).

Otra de las bendiciones es que puede desatar la bendición de una reconciliación familiar no importando si la familia ha estado alejada por mucho tiempo.

LA VENTANA DE JEHÚ

“Y llegó Jehú a Jezreel, y cuando Jezabel lo oyó, se pintó los ojos, adornó su cabeza y se asomó por la ventana. Cuando Jehú entraba por la puerta, ella dijo: “¿Le va bien a Zimri, asesino de tu señor?” Entonces Jehú alzó su rostro hacia la ventana y dijo: “¿Quién está conmigo? ¿Quién?” Y dos o tres oficiales se asomaron desde arriba. Y Jehú les dijo: “Échenla abajo”. Y la echaron

abajo y parte de su sangre salpicó la pared y los caballos, y él la pisoteó. **2 Reyes 9:30-33.**

La ventana de Jehú se abre al diezmar, y junto con ella la posibilidad de vencer a Jezabel, que regularmente va ligada a problemas sexuales; pero también a usurpación, rebeldía, seducción, desaliento y desánimo, (autoridad dentro del hogar).

LA VENTANA DEL PROFETA ELISEO

“Y dijo: Abre la ventana que da al oriente. Cuando él la abrió, le dijo Eliseo: Tira. Él lo hizo y Eliseo dijo: Flecha de salvación de Jehová y flecha de salvación contra Siria. Tú herirás a los sirios en Afec hasta exterminarlos.” **2 Reyes 13:17.**

La ventana del profeta Eliseo nos abre la posibilidad de recibir la unción profética a nuestras vidas, y como seguir la guía profética.

Siria entre otras acepciones significa “exaltado”, y esta actitud también nos puede hablar de altivez y orgullo. En otras palabras el diezmo nos da la capacidad de vencer el orgullo en nuestras vidas por medio de una unción profética que nos guiará a vencer todo aquello que no le es agradable al Señor, destruyendo toda altivez de corazón y todo orgullo que no nos permite ver lo que debemos cambiar en nosotros mismos. También fue probada la diligencia y la fe de Joas, puesto que Eliseo le dijo que debía golpear la tierra para poder vencer; pero él solamente golpeó tres veces, mostrando su falta de fe al no creer en su totalidad. Debemos comprender que el diezmo y las ofrendas nos abren ventanas en los cielos para que sean derramadas muchas bendiciones sobre nosotros.



DERRAMAMIENTO

ESTUARDO GUTIÉRREZ

Traed todo el diezmo al alfolí, para que haya alimento en mi casa; y ponedme ahora a prueba en esto — dice el Señor de los ejércitos— si no os abriré las ventanas del cielo, y derramaré para vosotros bendición hasta que sobreabunde”. **Malaquías 3:10**.

En la Biblia existen principios por parte de Dios que tienen como consecuencia recibir bendición, tal es el caso del principio de dar. En este artículo se describirá una de las consecuencias de dar nuestros diezmos, la cual es recibir el derramamiento de la bendición del Señor hasta que sobreabunde. A continuación veremos algunos de estos derramamientos.

DE SANGRE

En la ley estaba estipulado que sin derramamiento de sangre no había perdón; sin embargo, la sangre de machos cabríos y de toros no pudo quitar el pecado, por lo que hubo necesidad del derramamiento de toda la sangre del Hijo del hombre en la cruz del calvario a manos de pecadores, la cual fue derramada por muchos para el perdón de los pecados. **(Mateo 26:28)**.

Una de las bendiciones que nosotros tenemos al diezmar es que se activan los beneficios del derramamiento de la sangre del Señor, entre ellos el perdón y la salvación para nuestra casa. **(Hechos 16:31)**.

DEL AMOR DE DIOS

“Y la esperanza no desilusiona, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado”. **(Romanos 5:5)**. Este derramamiento se dio en un inicio cuando el Señor derramó a su Hijo al mundo; el diezmar es una de las cosas que activa el derramamiento del amor de Dios en nuestras vidas, este cubre multitud de pecados, echa fuera el temor, nos concede su misericordia, nos permite conocer plenamente al Señor como dice su Palabra. Debemos tener claro que no es que estemos comprando el amor o el favor de Dios, no alcanzaría todo el dinero del mundo para hacerlo, debemos entender que el diezmo es una muestra de amor y obediencia hacia nuestro Dios, que también habilita el círculo virtuoso del amor.

DEL ESPÍRITU SANTO

El profeta Joel profetizó acerca del derramamiento en el tiempo final del Espíritu Santo del Señor sobre toda carne, y sobre sus siervos y siervas; esta profecía se cumplió en el día de pentecostés, estando todos juntos en un mismo lugar fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba habilidad para expresarse. Este derramamiento nos dota de poder, nos habilita para ser sus siervos, sus testigos en toda

la tierra; para profetizar, soñar sueños, tener visiones, hablar la palabra de Dios con poder, ser llenos de sabiduría, entre otras cosas **(Joel 2:28-29; Hechos 1:8)**.

DEL ESPÍRITU DE GRACIA Y DE SÚPLICA

“Y derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén, el Espíritu de gracia y de súplica...” **(Zacarías 12:10)**, este pasaje y su contexto es una profecía para el pueblo de Israel, advirtiéndoles que las naciones se levantarían en contra de ellos; pero que el Señor los salvaría cuando le clamaren llenos de la gracia de Dios. Recordemos que lo que le aconteció a ellos es figura para nosotros, por lo que al diezmar podremos acercarnos confiadamente al trono de su gracia para recibir misericordia y hallar gracia para la ayuda oportuna y ser liberados del ataque y la influencia del príncipe de este mundo, quien ha venido para robar, matar y destruir.

DE ACEITE

“Cuando en leche se bañaban mis pies y la roca me derramaba ríos de aceite” **(Job 29:6)**, del anterior pasaje entendemos que una de las cosas que va a ser derramada como un río de bendición a través de la roca que es Cristo, es la unción del Espíritu Santo, está no cesará y no escaseará como le sucedió a la viuda de Sarepta.

Este derramamiento representa diferentes tipos de habilitación, nos ayuda en todos los aspectos de la vida, cambia nuestra manera de caminar para que este sea santo y agradable delante del Señor, nos activa para ser reyes, para ejercer funciones sacerdotales, es decir, servicio en la casa del Señor **(Levítico 21:10)**, cuando una persona es puesta en un oficio sacerdotal sobre el pueblo; pero esta no diezma, no es investida para dicha función, es decir, que no está habilitada ni revestida de autoridad.

El derramamiento de aceite también nos habilita para ser de bendición con palabras o con acciones que provocan sanidad a nuestro prójimo. El buen samaritano era generoso, de tal manera que cuando fue movido a misericordia dio de lo suyo “vino y aceite” **(Lucas 10:34)**. Cuando nosotros cumplimos el principio de diezmar se quita el amor al dinero y se activa el don de dar, convirtiéndose esto en un círculo virtuoso, dando y recibiendo de Dios.

Amado hermano, el diezmo es una llave que el Señor nos ha dejado para bendecirnos, y cuando nosotros lo hacemos con conocimiento podemos obtener un derramamiento de bendiciones espirituales, las cuales nos habilitan para recibir las bendiciones materiales.

El principio de diezmar trae como consecuencia la sobreabundancia, la cual es una abundancia en exceso, y en la Biblia aparece con los sinónimos de: rebosar, desbordar, crecer o sobresalir, pues sobrepasa los límites establecidos de una medida.

Veamos al pueblo de Israel como figura para nosotros, pueblo escogido de Dios, a quienes se les dijo que debían de ir a conquistar y poseer la tierra que les prometió. Cuando los espías llevaron el informe a Moisés, le dijeron: *“Entramos en la tierra a la cual nos enviaste a explorar y en verdad es un país sobreabundante, una tierra donde fluyen la leche y la miel”*. (Núm. 13:27). Dios nos ha prometido que llegaremos a conquistar esa tierra y obtener todas sus bendiciones desbordantes.

Vemos sobreabundancia en Génesis 26 cuando a Isaac, Dios le dio una cosecha tan abundante que produjo 100 veces más de lo que había sembrado, así que la semilla que demos será multiplicada y se nos devolverá en medida buena, apretada, remecida y rebosante. Un principio tiene siempre una consecuencia, como lo es la siembra y la cosecha. Si honramos al Señor con nuestros bienes y con la primicia de nuestro trabajo, Dios promete que nuestros graneros serán llenos de abundancia y nuestros lagares rebosarán de mosto, seremos sobreabundados en gozo.

¿Qué es lo que Dios sobreabunda en nuestras vidas cuando diezmos y ofrendamos?

Bienes materiales: *“Y te hará Jehová sobreabundar en bienes, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, en el país que Jehová juró a tus padres que te había de dar”*. (Deu. 28:11). Estamos en este mundo y necesitamos de las cosas materiales, Dios proveerá de lo necesario en medida sobreabundante como consecuencia de obedecer sus principios y mandamientos. La sobreabundancia también alcanzará a nuestra simiente, ya sea natural o espiritual.

Amor: *“Y que el Señor haga crecer y sobreabundar el amor que tienen unos por otros y por toda la gente, tanto como sobreabunda nuestro amor por ustedes”*. (1 Ts. 3:12). Dios quiere que seamos más que llenos de su amor, pues Él nos amó primero, sembrando esa semilla de amor que crecerá en sobreabundancia en nosotros.

Gracia: *“Y la ley se introdujo para que abundara la transgresión; pero donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia”*. (Rom. 5:20). Dios nos quiere dar gracia desmedida para que, por medio de ella, podamos vencer al pecado. La ley nos condena, más Jesús, al venir a cumplir la ley nos dejó un



SOBREABUNDANCIA

ERICKA DE ENRÍQUEZ

nuevo camino para ser justificados y alcanzar las sobreabundantes riquezas de su gracia que será derramada para prepararnos para la venida del Señor. (Ef. 2:7).

Gozo: En medio de las aflicciones del justo o en el calor de la prueba, Dios promete darnos nuevas fuerzas por medio del gozo, pues la Biblia dice que el gozo del Señor es nuestra fortaleza. Pablo le dijo a los Corintios: *“Mucha es mi confianza en vosotros, tengo mucho orgullo de vosotros, lleno estoy de consuelo y sobreabundo de gozo en toda nuestra aflicción”*. (2 Cor. 7:4).

Unción: *“Y las eras se llenarán de grano, y las tinajas rebosarán de mosto y de aceite virgen”*. (Jo. 2:24). Con el aceite se ungía a reyes, sacerdotes y todo lo que se dedicaba al servicio en la casa de Dios para su consagración, es decir, que con la sobreabundancia de la unción del Espíritu Santo podemos ser consagrados para el Señor. Con la unción se rompen yugos y cadenas de pecado y maldad. También se llenan las lámparas de aceite, o sea que podemos ser luz en medio de las tinieblas de este siglo.

Conocimiento y entendimiento: *“Este hombre, Daniel, a quien el rey le dio por nombre Beltsasar, tiene un intelecto excepcional y rebosa de conocimiento y entendimiento divino. Puede interpretar sueños, explicar acertijos y resolver problemas difi-*

ciles”. (Dan. 5:12). Dios desbordó de conocimiento y entendimiento a Daniel que había tomado la decisión de no contaminarse con la comida ni bebida del rey de Babilonia, adorando al único Dios verdadero. Dotándolo de un espíritu extraordinario, también disponible en medida desbordante para nosotros.

Esperanza: *“Que el Dios de la esperanza los llene de toda alegría y paz a ustedes que creen en él, para que rebosen de esperanza por el poder del Espíritu Santo”*. (Rom. 15:13). Aquel que tiene su esperanza en el Señor, se purifica así mismo, por lo que debemos mantenernos firmes en la profesión de esperar y creer que un día le veremos y seremos semejantes a Él.

Encontramos más sobreabundancias que Dios tiene para nosotros, entre ellas: revelación, salud, alabanza, redención, gloria, consuelo, etc. En la medida que cumplamos con el principio de diezmar, Dios nos sobreabundará en todo esto.

Recordemos que se ha proclamado sobre el pueblo de Dios una palabra profética de abundancia este año, aferrémonos a esta promesa y honremos a nuestro Padre con nuestros diezmos y ofrendas, y veremos el cumplimiento de su Palabra: *“Hasta en las altas montañas Dios te dará todo el año las más abundantes cosechas”*. (Deu. 33:14-15).

REPRENDIENDO AL DEVORADOR

RAFAEL MONROY

La Biblia hace referencia en Malaquías 3:11 a aspectos relevantes como: reprender, devorador y el fruto de la tierra.

Con lo anterior surgen las siguientes inquietudes: ¿Cómo se reprende al devorador? ¿Qué devora esta potestad? ¿Qué es el fruto de la tierra? La Biblia da respuesta a estas interrogantes: “Traed el diezmo y como consecuencia yo reprenderé al devorador por vosotros”. El devorador es una potestad cuya función principal es destruir, y el fruto del campo puede ser el patrimonio tanto espiritual como material para generar ingresos, al momento de ser devorado el patrimonio sufre la pérdida de su valor, esto significa que el activo puede pasar a ser pasivo.

Se puede hacer una analogía con el pago de un seguro, cuando un bien es asegurado éste estará protegido. Aplicando los preceptos de Dios sería que el principio de diezmar y ofrendar traerá como consecuencia que tú y tus bienes estén asegurados, Dios mismo reprenderá al devorador para que la fuente de tus ingresos no sufra daños.

Los principios son las acciones, actuaciones o aplicaciones y la consecuencia es el resultado de cada principio realizado, y cuando se practican crean un vínculo que necesariamente trae consigo una consecuencia.

La Biblia hace referencia del devorador en diferentes manifestaciones, veamos.

EL DEVORADOR DE LA PALABRA

“Mientras el sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y la devoraron”. (Mateo 13:4).

La palabra es la semilla que es sembrada en el corazón, y este pasaje deja ver que es susceptible a ser devorada. Esto significa que al no entender la palabra nos quedamos sin fruto, no podemos crecer ni cambiar. El Salmo 1:3 hace mención que el árbol da fruto a su tiempo y todo lo que hace prospera, quiere decir, que para alcanzar este beneficio se debe cumplir con el principio de dar.

EL DEVORADOR COMO FALSOS PROFETAS

“La conjuración de sus profetas es como león que brama y arrebatada presa; devoran vidas humanas, toman haciendas y honra, aumentan sus viudas en ella”. (Ezequiel 22:25).

Los profetas que menciona este versículo son devoradores de vidas, existen muchos hombres haciendo esta función, tal como menciona Mateo 24:11, estos aparecerán para engañar a muchos. Cuando damos nuestro diezmo estamos reconociendo autoridad y al estar cubiertos tenemos protección contra falsos ministros.

EL DEVORADOR DE LA SALUD

Job 18:13-14: La Biblia en estos versículos menciona que a Job la enfermedad le devoraba su piel, es evidente que esta manifestación del devorador es afectar la salud. Muchas veces el Señor está reprendiendo enfermedades y no nos damos cuenta, porque lo que vemos es que tenemos salud, incluso nos puede proteger de enfermedades hereditarias. Tener salud es un beneficio por cumplir los principios divinos.

EL DEVORADOR DE LA VISIÓN

“El ojo que escarnece a su padre y menosprecia la enseñanza de la madre, los cuervos de la cañada lo saquen, y lo devoren los hijos del águila”. (Proverbios 30:17).

Cuando se menciona el ojo se puede relacionar con la visión, y Proverbios 29:18 nos dice que el pueblo sin visión se desenfrena, Sansón era fuerte; pero al perder sus ojos era la burla de sus enemigos. La visión espiritual es dada por medio de la cobertura ministerial. Cuando somos protegidos del devorador de los ojos nuestra vida espiritual está a salvo.

EL DEVORADOR DE LOS AÑOS

“Y os restituiré los años que comió la oruga, el saltón, el revoltón y la langosta, mi gran ejército que envié contra vosotros”. (Joel 2:25).

La langosta es el devorador de los años, y en sus diferentes manifestaciones devora las etapas de la niñez y adolescencia, así como la etapa adulta y de vejez de una persona.

Jacob dice al Faraón que sus años son 130, pocos y malos, a nosotros no nos parecen pocos, Jacob tuvo muchas bendiciones; sin embargo, él así miraba su vida. En un momento él prometió dar sus diezmos y no lo hizo, dando entrada al devorador.

Algunos viñedos son atacados por devoradores cuando sufren heridas al ser podados, y recordemos que Jacob fue herido cuando perdió a José, allí pudo dar entrada al devorador de su vida.

En Cantares 2:12 menciona que llega el tiempo de la poda, y Juan 15:2 explica que ésta es para producir más fruto; aplicándolo a la vida espiritual. En algún momento el cristiano será podado, incluso puede sufrir alguna herida; pero el mecanismo de defensa para evitar que el devorador penetre con la finalidad de enfermar y matar el fruto acortando el tiempo de vida, es a través del principio de la yesca¹.

Cuando se habla de reprender al devorador se cree que significa protección sobre nuestras finanzas solamente, y esto va más allá, significa ser guardado de la murmuración o de la pérdida de nuestros hijos, además de lo que está escrito en este artículo. Al diezmar tenemos un arma de gran poder.

¹ “La yesca es una enfermedad parasitaria producida por hongos que penetran en la madera a través de heridas importantes producidas en la poda”. <http://www.plagasyenfermedadesvid.net/>.





LA BENDICIÓN DE DIEZMAR

BYRON GONZÁLEZ

El diezmo y la ofrenda provocan sobre nosotros las bendiciones de Dios, una bendición es un beneficio de parte de Él. En el versículo de **Malaquías 3:10**, en la parte final, esta la frase: “... y derramaré para vosotros bendición hasta que sobreabunde”. Llama la atención en este versículo, que previo a recibir esta bendición, existe una llave que la activa, y esa llave es precisamente la del dar.

Las misericordias y bendiciones de Dios son continuas, y **Ezequiel 34:26** nos la recuerda cuando dice: “Y haré de ellos y de los alrededores de mi collado una bendición. Haré descender lluvias a su tiempo, serán lluvias de bendición”. Los beneficios de Dios son extraordinarios. A la luz de su Palabra veremos algunas bendiciones (beneficios), que pueden venir de forma asombrosa para nuestra vida.

La palabra “bendición” contenida en Malaquías 3:10, viene de la raíz (H1293) “beraká”, de la cual se deriva la palabra “barak” (H1288), que significa “beneficio” cuando hace referencia de la bendición de Dios hacia el hombre. Se menciona en varios versículos de la Biblia con implicaciones distintas; pero todas tienen que ver con los beneficios para el hombre de parte de Dios.

Proverbios 10:22 “La bendición del Señor es la que enriquece y no añade tristeza con ella”, es decir, bendice espiritual y materialmente. Además de ello, le añade gozo y el gozo del Señor es nuestra fortaleza, entonces debemos mantener esa bendición para disfrutar de nuestra vida en esta tierra, y para que en los tiempos de prueba tengamos fuerzas para atravesarlos y salir victoriosos. Dios quiere derramar la bendición beraká sobre nosotros, por ello, es

importante conocer las implicaciones que tiene esta palabra.

Según el diccionario de la Real Academia Española (RAE), la riqueza es: la abundancia relativa de cualquier cosa, esto quiere decir, que la riqueza puede ser espiritual o material. La palabra “enriquece” según la Strong viene de la raíz (H6238) “ashár”, que significa: “acumular”, “prosperar”, entre otros.

El Señor bendice nuestros graneros, el trabajo de nuestras manos y todo lo que realicemos en la tierra, aunque lo descrito anteriormente representa lo material, la bendición beraká se manifiesta de una forma gloriosa en el plano espiritual, como lo describe **1 Corintios 1:5-7**, donde vemos que Dios nos da de su riqueza, a través de la revelación de su Palabra, la cual brinda conocimiento y regalos (dones), haciéndonos bienaventurados al tener esa riqueza espiritual al alcance. El apóstol Pablo en el verso 8 del mismo capítulo, nos indica que podemos ser hallados irreprochables en el día de nuestro Señor Jesucristo. Tú y yo tenemos acceso a esas riquezas, es por ello, que nos tenemos que sentir privilegiados cuando damos al Señor de lo mucho que Él nos ha dado. Dios quiere que nuestra alma también sea bendecida y se mantenga próspera, tal y como el apóstol Juan lo escribió.

La bendición beraká elimina toda tristeza. La palabra tristeza es la condición o naturaleza de estar triste. Según la RAE, la palabra triste significa: afligido, apesadumbrado, melancólico, deplorable, funesto, doloroso, difícil de soportar, ineficaz, entre otras; y es interesante que los conceptos anteriormente descritos se puedan albergar en el alma de una persona, y se puedan manifestar en los sentimientos, siendo la

tristeza su vehículo, la cual trae dolor en el corazón y puede convertirse en amargura.

El alma triste puede además afectar a otro, pues Raquel le quiso poner por nombre Benoni a su último hijo, que quiere decir: “hijo de mi tristeza”, su alma reflejó su verdadero estado; pero Dios no quiere eso para nuestra vida, el Señor puede cambiar tu naturaleza, tu nombre, incluso transformar o desarraigar cualquier raíz de amargura y convertirla en gozo. Un alma próspera es sinónimo de felicidad, y ese es el plan de Dios para nuestra vida. Eso se reflejará en nuestra salud, es decir, nuestro cuerpo será bendecido de igual forma.

La Biblia nos muestra la vida de un siervo que fue despreciado, envidiado y vendido por sus hermanos; fue esclavizado, acechado, prisionero, olvidado, entre otras situaciones; pero la bendición beraká siempre se manifestó en la vida de José, incluso esta bendición beraká alcanzó a los que le rodeaban.

El diezmo y la ofrenda es un detonante de la bendición que obtuvo José. El anhelo del Señor es beneficiarnos espiritualmente para que seamos fortalecidos y crezcamos en nuestro caminar cristiano en esta tierra, Dios nos hace saber que necesitamos más aún su beneficio espiritual para que sepamos vivir la vida en abundancia; pero depende de nosotros si tomamos sus bendiciones. Cuando tú se acercas al alfolí y depositas tus diezmos y ofrendas es incalculable tu bendición porque lo espiritual no se puede cuantificar, así que prepara siempre tu corazón y verás cosas sorprendentes que Dios tiene para ti y para los tuyos. Dios es bueno, mantente fiel y verás las maravillas de nuestro Padre celestial en tu vida a cada segundo.

EL DIEZMO Y LA ESTERILIDAD

CAROL DE VILLAGRÁN



Cada vez que aplicamos en obediencia y con conocimiento un principio que Dios dejó establecido en las escrituras, este desata una consecuencia de bendición a nuestra vida, tal es el caso del diezmo.

En **Malaquías 3:10-11**, el Señor nos dice claramente que presentemos nuestro diezmo al alfolí para que haya alimento en la casa de Dios, y al obedecer esa palabra desatamos consecuencias buenas a nuestra vida. Una de ellas es que el Señor mismo reprenderá al devorador para que éste no destruya el fruto de nuestra tierra, y no haya esterilidad de la vid en el campo. Vemos aquí que el devorador quiere atacarnos en dos aspectos: uno, destruyendo el fruto de nuestra tierra; y dos, provocando esterilidad.

La palabra “destruirá” que se menciona en este verso, en la Strong es la H784 “shakjât” que significa: decaer, arruinar, corromper, dañar, derribar, destrozador, hacer destrucción, devastar, estropear, perder. Y la palabra fruto Strong H6529 “perî” significa: fructífero, galardón, descendencia, sementera. El diccionario Vine define fruto como: recompensa, precio, ganancias, productos, resultados, etc.

Algunas versiones traducen: “*No les arruinará el fruto del suelo, ni les resultará sin fruto la vid del campo*”.

Esto nos permite ver que el devorador va a llegar a destruir, devastar y dañar el fruto, el cual es la recompensa o ganancia del trabajo que realizamos. Puede ser que nos estemos esforzando en trabajar cada semana; pero que al momento de recibir el pago, sin explicación aparente, nos damos cuenta que no vemos ni disfrutamos del trabajo de nuestras manos (**Isaías 3:10**), puede ser que emprendamos nuevos negocios o proyectos que de pronto son derribados, y en todo lo que hacemos no vemos con ello ganancia, galardón. Podría ser que estemos atravesando un tipo de esterilidad que no nos permite disfrutar los frutos de nuestro trabajo.

Lo que necesitamos es que el Señor se levante y reprenda por nosotros al devorador para que no destruya más el fruto de nuestra tierra, de nuestro campo. Ha esto se debe la importancia de que al momento de presentar nuestros diezmos al Señor lo hagamos con conocimiento de que haciendo esto, Él reprenderá al devastador por nosotros, y con ello, podremos levantarnos y clamar a nuestro buen Dios para que se levante y reprenda al devorador.

Otro aspecto que el Señor cambia al reprender al devorador es la esterilidad física.

La palabra estéril Strong H7921 “shakól” significa: aborto espontáneo, sufrir aborto, afligirse, abortar, cría, desolar, destruir,

enfermedad, estéril, hijo, malograr, matar, quitar. El diccionario Chávez la traduce como: ser privado de sus hijos, ocasionar esterilidad o producir abortos. También define la esterilidad como la falta de cosecha y carencia de frutos.

Cuando el verso habla de “tu vid no será estéril” debemos indagar a que se refiere la palabra vid. En el **Salmo 128:3** se refiere a la vid como la esposa. Tomando este concepto podemos ver un personaje en la Palabra que tenía una vid estéril y de como su diezmo reprendió esa esterilidad.

En Génesis vemos a Abraham, el padre de la fe con una promesa: “Serás padre de multitudes”; pero el tiempo transcurría, y la promesa no llegaba porque su vid (esposa) era estéril.

Vemos en **Génesis 14:20** como Abraham se encuentra con Melquisedec, rey de Salem y sin que él se lo pidiera, ni haber recibido ninguna instrucción acerca del diezmo, él lo da de “todo” lo que tenía. Si unimos este verso con **Hebreos 7:9-10**, donde dice que Levi estaba en los lomos de su padre cuando el diezmo, nos deja ver una conexión entre diezmar y el fin de la esterilidad. La promesa de su descendencia estaba dentro de él, pues menciona que Levi, su bisnieto, ya estaba en sus lomos y que debido a cumplir con el principio de Malaquías 3:10-11, como consecuencia la esterilidad fue reprendida al presentar su diezmo a Melquisedec. Sin embargo, no la recibió sino hasta Génesis 21; como hemos sido enseñados, el principio activa las bendiciones aunque a veces no sean inmediatas, pero sí certeras.

La esterilidad también puede verse reflejada en no dar frutos, espiritualmente hablando; pero si no hemos podido dar frutos, el Señor puede reprender al devorador para que abundemos en buenos frutos espirituales.

Al reprender al devorador nuestra tierra podrá producir fruto debido a que no habrá potestad que lo destruya, no habrá esterilidad en nuestras casas. El diezmo es un arma poderosa, capaz de destruir toda esterilidad y hacer que nuestra tierra produzca buen fruto.

Puede ser que a causa de que no estemos diezmando o que lo estemos haciendo mal, estemos atravesando un período de esterilidad, del cual solamente el Señor nos puede librar; pero para eso es necesario obedecer a este mandato y traer todo el diezmo como prioridad, esto se refiere a que sea lo primero que apartemos para el Señor, y con esto, dejemos que sea el Dios Todopoderoso, quién se levante y reprenda toda plaga, toda esterilidad y toda falta de fruto en nuestra vida.

Definitivamente la mente y el corazón del Señor Jehová, así como los pensamientos del Creador no son como los nuestros (**Isaías 55:8**), son infinitamente superiores. Gracias a Dios por eso, porque en su gran bondad, misericordia y amor vemos que Él se presenta como Dios y Padre dadivoso y amoroso: *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, mas tenga vida eterna”*. (**Juan 3:16**).

Somos benditos y dichosos todos los que hemos aceptado a Jesucristo como nuestro salvador, redentor y rey, porque vea cuál es la naturaleza del Altísimo, nuestro buen Dios y Padre (**2 Tesalonicenses 2:16**), se dio todo así mismo, el 100% divino y el 100% de su Hijo unigénito por la vida de cada uno de nosotros los humanos que han vivido, que vivimos y que vivirán, quién no escatimó ni a su propio Hijo como cosa a que aferrase para darnos redención.

Ahora me gustaría hacer énfasis en el número “diez” (H6235), porque es un número que se repite en la Biblia, y del cual, existen algunas referencias. Se dice que es “el inicio de un ciclo”, puesto que los números dígitos del cero al nueve cierran un ciclo, el diez inicia uno nuevo. El diez también implica perfección del orden divino y para algunos es la medida de la responsabilidad del ser humano hacia Dios, es una responsabilidad que conlleva galardón, (diccionario Vine). Esto está íntimamente relacionado con la palabra “diezmo” (H4643). Esta preciosa palabra es una gran herramienta que el Padre celestial nos dio como una prueba a Jehová mismo, como lo refiere **Malaquías 3:10** *“Traed todo el diezmo al alfolí, para que haya alimento en mi casa; y ponedme ahora a prueba en esto dice el Señor de los ejércitos, si no os abriré las ventanas del cielo, y derramaré para vosotros bendición hasta que sobreabunde”*.

Este es un dogma que debemos entender en su entera dimensión, pues también el verso 11 dice: *“Por vosotros reprenderé al devorador, para que no os destruya los frutos del suelo; ni vuestra vid en el campo será estéril, dice el Señor de los ejércitos”*. Y el galardón que viene como consecuencia el verso 12 *“Y todas las naciones os llamarán bienaventurados, porque seréis una tierra de delicias dice el Señor de los ejércitos”*.

El verso deja en claro su naturaleza de dar y dar lo mejor. Las primicias como Él (Jesucristo), el Mesías, Emanuel, Dios con nosotros. Como vemos en **Malaquías 2:5** *“Mi pacto con él era de vida y paz, las cuales le di para que me reverenciara; y él me reverenció, y estaba lleno de temor ante mi nombre”*.

TODAS LAS NACIONES OS LLAMARÁN BIENAVENTURADOS

SERGIO NISTCH



Ser bienaventurado significa: ser bendecido, ser feliz y dichoso, tres veces bendito, con la bendición del Padre, la bendición del Hijo y la bendición de Espíritu Santo; algunas referencias se pueden ver en **Génesis 14:18-20**: *“Entonces Melquisedec, rey de Salem, sacó pan y vino; él era sacerdote del Dios Altísimo. Y lo bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador del cielo y de la tierra; y bendito sea el Dios Altísimo que entregó a tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram el diezmo de todo”*.

“Así pues, todo el diezmo de la tierra, de la semilla de la tierra o del fruto del árbol, es del Señor; es cosa consagrada al Señor”. **Levítico 27:30**.

“Porque el diezmo de los hijos de Israel, el cual ofrecen como ofrenda al Señor, yo lo he dado a los levitas por heredad; por tanto, he dicho en cuanto a ellos: Entre los hijos de Israel no tendrán heredad”. **Génesis 18:24**.

Es necesario entender que desde ningún punto de vista se debe creer que se compran las bendiciones, es imposible, son una consecuencia.

Para ser bienaventurado hay requisitos, y estos están íntimamente ligados a las bendiciones de la obediencia que las encontramos en **Deuteronomio 28:1-14** siendo estos:

primeramente oír atentamente la voz de Jehová, guardar y poner por obra los mandamientos que Jehová nos da, dentro de estos uno principal es el diezmar indefectiblemente, como una muestra de temor reverente, así lo refiere **Deuteronomio 28:3-6**: *“Bendito serás en la ciudad, y bendito serás en el campo. Bendito el fruto de tu vientre, el producto de tu suelo, el fruto de tu ganado, el aumento de tus vacas y las crías de tus ovejas. Benditas serán tu canasta y tu artesa. Bendito serás cuando entres, y bendito serás cuando salgas”*.

La bienaventuranza es una consecuencia, primeramente de diezmar; pero hay algo más, diezmar hará que el pueblo sea considerado por la gente como una tierra de delicias, algo valioso, deseable, algo placentero. ¡Vea que no es su tierra sino usted mismo! Será considerado valioso si diezma. Por eso, no se deje robar esa bendición.

Veamos un ejemplo: ¿Anda usted en búsqueda de un mejor empleo o un ascenso? ¿Está diezmando? Si lo hace, usted puede atraer esta bendición hacia usted.

Querido hermano, diezmar es una enorme bendición, es una oportunidad para mostrar nuestra obediencia al Señor, y con ello, abrir las ventanas de los cielos para nuestra vida.

Como hijo de Dios no puedes omitir o ignorar cada una de las bendiciones y beneficios que Dios decreta para tu vida y que se cumplen como resultado de obedecer su Palabra. En **Malaquías 3:10** dice: “*Traed todo el diezmo al alfolí...*”, esta ordenanza o mandamiento desata una serie de bendiciones que vienen a ser consecuencias del cumplimiento de la palabra de Dios, y aunque nuestro propósito no sea buscar tales beneficios, éstos se evidencian cuando buscamos el reino de Dios y su justicia, pues sabemos que Dios añade las bendiciones.

El Señor le dice a Israel: “*Volvoos a mí, y yo me volveré a vosotros*” **Malaquías 3:7**, como enseñándonos que si cumplimos nuestra parte, Él cumplirá la suya, por eso, en esta oportunidad conversaremos acerca de uno de los tantos beneficios y bendiciones que se desatan cuando presentamos nuestro diezmo y nuestra ofrenda al Señor.

Dios dice en **Malaquías 3:10** que al traer los diezmos al alfolí, Él abrirá las ventanas de los cielos para derramar sus bendiciones. Una de ellas es que habrá alimento en la casa de Dios, lo que significa que habrá Palabra para alimentar al necesitado, espiritualmente hablando. La primera ventana que vemos es cuando el Señor dice en ese mismo pasaje que Él derramará bendición hasta que sobreabunde, y más adelante, en verso 12, también dice que una de esas bendiciones o ventanas es que “*seremos tierra de delicias*”.

Es aquí donde quiero llamar tu atención, pues es muy importante dejar claro que la bendición que Dios tiene para ti o para cualquiera de sus hijos no siempre se va a producir de manera inmediata como se quisiera, por lo que al expresarse en ese pasaje que seremos tierra de delicias, se deja ver que tal estatura se alcanzará en un tiempo futuro.

Si lees detenidamente esta porción de la Palabra, podrás apreciar que no dice “son tierra de delicia” sino que “seréis tierra de delicia”, y es en medio de la espera del cumplimiento de la Palabra, donde puede producirse cierta impaciencia o desesperación, pues estamos acostumbrados a que todo se produzca de manera rápida. Por ejemplo, estamos acostumbrados a la comida rápida, a los servicios rápidos,

TIERRA DE DELICIAS

OTTO PINEDA



incluso sabemos que en la actualidad las empresas más rentables son las que ofrecen rapidez en la comunicación, rapidez en la velocidad de transmisión de datos, rapidez en la conexión a internet, etc. ¿Acaso no es este el mundo en el cual vivimos?

Los hijos de Dios debemos ir evolucionando día a día, tal como dice el libro de **Proverbios 4:18**: “*Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto*”; de igual forma, el llegar a ser una tierra de delicias es un crecimiento gradual que Dios quiere dar.

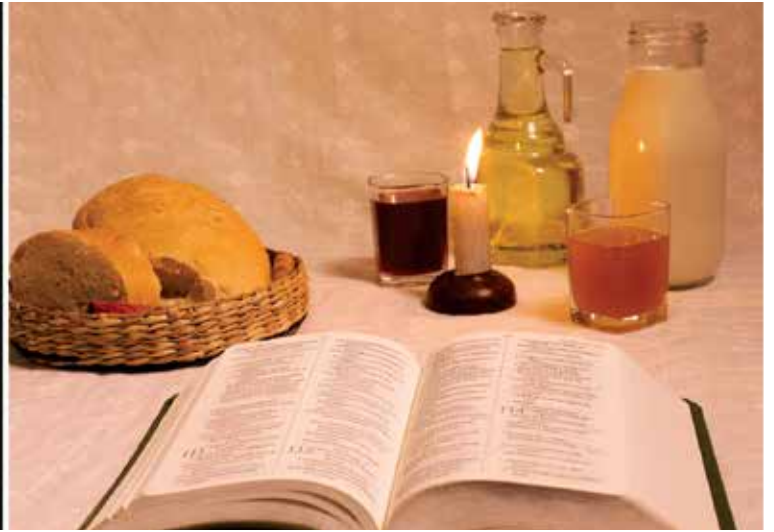
Para comprender de mejor manera cómo Dios te ve, como una tierra de su deleite, observa como se plasma el pasaje de **Malaquías 3:12** en la versión Peshita: “*Cuando todas las naciones vean que ustedes son la tierra de mi deleite, entonces los alabarán, dice Jehová de los Ejércitos*”. Como puedes ver, Dios quiere deleitarse en ti porque eres la tierra de su deleite.

Ahora, ¿cómo puedes evaluar el avance que has tenido para llegar a ser la tierra de deleite para Dios? Una de las formas es cuando las personas que no conocen al Señor, lo alaban al ver la obra que Él ha hecho en tu vida, pues dice el **Salmo 126:3**: “*... entonces dirán entre las naciones: grandes cosas ha hecho Jehová con estos...*”. Otra forma es cuando te deleitas en Dios, como dice el **Salmo 37:4**: “*Pon tu delicia en el Señor, y Él te dará las peticiones de tu corazón*”; por lo tanto, puedes medir tu avance cuando aun sin pedirle, Dios te concede aquello que deseas o de lo cual tienes necesidad.

También puedes evaluarlo cuando te deleitas en su Palabra, pues dice el **Salmo 1:1-2**: “*Cuan bienaventurado es el hombre que no anda en el consejo de los impíos, ni se detiene en el camino de los pecadores, ni se sienta en la silla de los escarnecedores, sino que en la ley del Señor está su deleite, y en su ley medita de día y de noche*”; o cuando hacemos lo que a Él le agrada **Proverbios 11:20**,

pues dice: “*Los de corazón perverso son abominación al Señor, pero los de camino intachable son su deleite*”.

Asimismo, cuando testificas lo que Dios ha hecho en tu vida, subes un peldaño en la escalera para llegar a ser tierra de deleite para el Señor, puesto que como dice el **Salmo 119:24**: “*También tus testimonios son mi deleite, ellos son mis consejeros*”. Hermano, hermana, no podemos callar lo que hemos visto y oído, lo que hemos palpado, lo que hemos contemplado y la grandeza de su poder y de su misericordia manifestada en nosotros; y el propósito de Dios al enseñarnos a diezmar y ofrendar es que nos convirtamos y lleguemos a ser esa tierra deseable para Él, a fin de que Dios diga de ti y de mí: “*Nunca más se dirá de ti: Abandonada, ni de tu tierra se dirá jamás: Desolada; sino que se te llamará: Mi deleite está en ella, y a tu tierra: Desposada; porque en ti se deleita el Señor y tu tierra será desposada*”. **Isaías 62:4**.



EL DISCERNIMIENTO

JORGE CONTRERAS

En el capítulo 3 del libro de Malaquías, el Señor detalla y enseña las diversas razones por las que debemos diezmar y ofrendar, así como las consecuencias que se derivan de cumplir o no estas ordenanzas y privilegios. En el versículo 6 nos muestra que por su misericordia no ha consumido a un grupo muy particular: los hijos de Jacob (cuyo nombre significa: “usurpador” o “engañador”), y es a este grupo a quien Jehová de los ejércitos le pide que se vuelva a Él.

Retrocediendo en la historia bíblica, podemos recordar que Jacob actuó con falsedad e interés respecto a los diezmos y las ofrendas (**Génesis 28:20-22**); en consecuencia, aquéllos a quienes Dios llama hijos de Jacob actuaron de la misma manera y no podían discernir cuán alejados de Dios estaban, pues le preguntaron: “¿En qué debemos volvernos?” (Mal. 3:7). Tampoco alcanzaban a ver la prueba de su falta, de manera que también la cuestionaron: “¿En qué te hemos robado?” (Mal. 3:8). No se habían percatado que su falta consistía en haberse alejado de Dios, y la prueba de dicho alejamiento era que le estaban robando a Dios en los diezmos y las ofrendas.

A este pueblo le faltaba discernimiento para ver lo que estaba haciendo mal, y la consecuencia de ello, fue recibir una maldición: “Malditos sois con maldición...” (Mal 3:9). Maldición es “una execración, o sea sacarlos de lo sagrado” (RAE). Esto implica que habían sido alejados de la presencia de Dios por no discernir que estaban diezmando y ofrendando inadecuadamente, o definitivamente no lo hacían. Es posible

que una persona o grupo estén haciendo las cosas de forma incorrecta y no vean con claridad que están pecando, a tal punto de poner en riesgo el destino de su vida eterna, puesto que “*ni los ladrones, ni los avaros... ni los estafadores, heredarán el reino de Dios*”. (**1 Corintios 6:10**).

¿Cómo se puede obtener discernimiento? Con obediencia. La instrucción primaria de Dios es “*Volveos a mí...*” (Mal. 3:7) y la orden directa para volverse a Él es: “*Traed todos los diezmos al alfoli y haya alimento en mi casa...*” (Mal. 3:10). No es una súplica, ni es una sugerencia es una orden directa y las órdenes no se discuten ni se llevan a tribunales de amparo o de apelaciones, sencillamente se acatan. No obstante, lo radical de la orden, podemos notar que el Señor nos detalla el cúmulo de beneficios que conlleva el cumplimiento de la misma, uno de los cuales dice: “*Entonces os volveréis, y discerniréis la diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve*”. (**Mal. 3:18**).

La palabra “discernir” se traduce del término hebreo “raah” (H7200 - Strong), que también se puede traducir como: ver, percibir, tener visión o discernir”, de manera que otras versiones bíblicas traducen este versículo de las siguiente manera: “*Podréis apreciar la diferencia*” (RVA); “*volveréis a distinguir*” (LBA); “*verán*” (BL95); y en algunas versiones inglesas: “*volverán a ver*” (DRB, ISV, CEV y BRB).

Por lo tanto, diezmar y ofrendar nos permite volver a discernir, nos abre los ojos, nos permite ver las cosas que Dios va descubriendo, por ejemplo, en Génesis 1:9, Dios separa las aguas de las aguas para

que se vea o aparezca (raah) lo seco. Esto es discernimiento que provee el Señor para los que diezman: ver y descubrir las cosas que Dios va mostrando.

La Septuaginta del Antiguo Testamento, traduce la palabra “discernir” (G3708 - Strong) “horao” que significa: ver con los ojos o ver con la mente. A través del Nuevo Testamento encontramos la utilización de esta palabra en momentos muy significativos, dos de los cuales, pudieron costarle la vida al apóstol Juan al intentar adorar a dos ángeles: “*Mira (horao), ¡no lo hagas!*” (**Apocalipsis 19:10; Apocalipsis 22:9**). En otras palabras: “¡Discierne...!” “¡date cuenta...!” De no ser por el discernimiento al cual llaman los ángeles a Juan, este apóstol hubiera pecado terriblemente contra el Señor.

El mensaje al ángel de Laodicea, que representa a aquéllos que se quedarán a la gran tribulación dice: “*...no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo*” (**Apocalipsis 3:17**). La palabra “saber” se traduce del verbo griego “eido” (G1492 - Strong) que significa: Encender los ojos, encender la mente u observar para determinar lo que se debe hacer”. El discernimiento se refiere a la apertura de nuestros ojos a las cosas espirituales, y por tanto, el diezmar y ofrendar nos permiten discernir nuestro verdadero estado espiritual con el fin de tomar conductas correctivas para que no nos alejemos del Señor avergonzados.

El consejo del Señor al ángel de Laodicea es: “*...unge tus ojos con colirio, para que veas*” (**Apocalipsis 3:18**), es decir, “*tener el poder de ver o entender*” (BDB). Uno de los problemas que tiene la iglesia que se queda a la gran tribulación es que no discierne, y al igual que los hijos de Jacob, no sabe en qué ha de volverse, ni en qué le está robando al Señor; pero la solución para que vea es el diezmo y la ofrenda. ¡Maranatha!

25 años

FORMANDO GENERACIONES ÍNTEGRAS Y DIESTRAS

INSCRIPCIONES 2017



OPEN SCHOOL DAY

AGOSTO	19 Preprimaria
	26 Primaria
SEPTIEMBRE	2 Secundaria

NIVELES

PRE ESCOLAR - PRIMARIA
BÁSICOS Y DIVERSIFICADO

INFÓRMATE
2261-2400
info@licra.edu.gt



OBRA MISIONERA



DIOS HACE LAS CONEXIONES Y ACTÚA SORPRENDENTEMENTE...

El 29 de junio 2014, un hermano en Cristo se dirigía hacia Playa Grande, Quiché; el autobús en que se transportaba se detuvo en Tactic, Alta Verapaz debido a una manifestación civil. La concentración se tornó violenta y de esa cuenta los manifestantes lanzaron piedras contra el bus, impactando una de ellas en la cabeza del hermano que viaja sentado junto a la ventanilla.

Herido fue trasladado al hospital de Cobán donde permaneció un mes en recuperación tras ser sometido a una intervención quirúrgica. Posteriormente fue remitido al Centro Medico Militar, en la ciudad capital donde le realizaron una segunda operación puesto que su estado era grave.

Para control y tratamiento del hermano, tiene que viajar constantemente a la capital desde su aldea en Chacalté, Alta Verapaz.

En uno de sus viajes y su visita rutinaria al hospital (hace algunos meses), nos cruzamos en el camino con él y me conmovió observar el estado tan delicado de su salud; arrastraba los pies y tenía que ser ayudado por 2 familiares, casi cargado para moverlo.

Me acerque para orar por él y desde esa ocasión teniendo especial cuidado, ayudándolo económicamente; he visto el cambio de mejoras en su salud. Tanto es así que el domingo 10 de julio recién pasado, vino acompañado de un familiar para conocer la Iglesia Ebenezer zona 5.

El martes siguiente en retorno a su aldea, se fueron bendecidos con una silla de ruedas, un bastón especial, víveres y ropa para la familia.

Pastora Leticia de Enríquez.



¡Recuerda que la Obra Misionera la hacemos Tú y yo!



SANTA CENA

SÁBADO 3 Y DOMINGO 4 DE SEPTIEMBRE

7:45, 11:00am / 3:00, 6:00pm



TRANSMISIÓN
EN VIVO


RHEMA
STEREO 91.7 FM
www.ebenezer.org.gt

   /apostolsergioe
     /ministeriosebenezer